



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11018

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

V.ERNES 29 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PAZ

Los vientos de paz que soplaban durante los días de la anterior semana se han fijado por fin; soplan francamente de España y van derechos al Norte América, donde son acogidos con interior complacencia.

Sin embargo, no se exterioriza la citada sensación; al contrario, mostrando recelos nada justificados ó premuras altamente censurables, Mac Kinley acepta la proposición de tratar con España la conclusión de la guerra, pero a condición de seguir guerreando en tanto que no recibe proposiciones concretas... y, que sean de su gusto, ha podido añadir.

¿Qué equivocados estábamos! Creíamos que desde el momento en que una de las naciones se declarara vencida y manifestara deseos de hacer la paz, la nación vencedora tendría el deber de bajar las armas y abrir un paréntesis para tratar con sosiego, sin perjuicio de requerirlas nuevamente, continuando la lucha, si de las conferencias celebradas ó del cambio de notas no resultara un acuerdo favorable.

Y tal vez no sea equivocación nuestra si no sucede en esta ocasión lo que creíamos; tal vez sea eso lo que debería hacerse y no se hace por ser los Estados Unidos los que proceden así. ¿Acaso no los hemos visto hacer mangas y capirotes con las leyes internacionales, pisotear el derecho y atropellar la razón para satisfacer sus ambiciones? Quien hace un cesto hace ciento; y la nación que nos exigió injustamente que retirásemos nuestro ejército de Cuba, seguirá atropellándolo todo si por razón de tales atropellos hace triunfar su sinrazón.

Lo que hay en el fondo de esto es que los Estados de la Unión hicieron su programa al comen-

zar la lucha. Primeramente atacarían la escuadra de Manila; después embestirían á Cuba para establecer una base de operaciones; mas tarde acometerían á Puerto Rico y realizarían la invasión parcial de dicha isla, y por último presentarían la escuadra en aguas de la península para asustar la opinión y decidirla en pro de la paz aunque costase cara.

La primera parte del programa se cumplió ya al posesionarse Dewey de la bahía de Manila y Shafter de Santiago de Cuba. Faltaba la segunda parte; y en el momento preciso de realizarse las ambiciones de los yanquis, se le ocurrió á nuestro gobierno pedir la paz, quedando en tal instante Manila en nuestro poder, defendiéndose con heroísmo, y los yanquis preparados para realizar la invasión de la pequeña Antilla. La capital del archipiélago y la isla portorriqueña quedaban fuera del campo litigioso, achicándose por virtud de tales eliminaciones el objetivo del Norte América.

¿Qué hace en caso tan imprevisible? Lo que ha hecho Mac-Kinley: aceptar la paz en principio; no negarse á entrar en negociaciones para que la normalidad se restablezca; abrir campo á la diplomacia para que termine lo que comenzaron los cañones; pero lejos de suspender la pelea, continuar andando, haciendo la guerra para rendir á Manila y ocupar á Puerto Rico.

Los que se pasan de listos ven en este proceder del presidente refutada mala fé. Los que ven las cosas á conciencia lo aprecian del mismo modo. Hasta á los extranjeros les ha parecido extraña esa conducta.

A nosotros no. Sin razón se entrometieron en nuestros asuntos los yanquis. Sin derecho nos exigieron el abandono de la isla de Cuba. A la fuerza nos llevaron á la lucha armada.

Si ahora se quedan con Puerto Rico por procedimiento semejante á nadie debe extrañar. Después de todo la anormalidad es el estado normal en esta larguísima cuestión.

GLORIAS NACIONALES

Sitio y rendición de Tervese.
30 de Julio de 1555.

Por consecuencia del pacto secreto que Enrique II de Francia firmó con el ingrato y traidor príncipe Mauricio de Sajonia, en 1552 estalló entre España y su vecina de alende los Pirineos una guerra que duró hasta el 1555.

En los primeros momentos consiguieron los enemigos del emperador Carlos V importantes victorias en Alemania y Flandes, debido al descuido en que vivían las tropas imperiales; mas pasado algún tiempo y dispuestos todos para la guerra, el aspecto de la campaña cambió por completo, y hubo reñidas batallas y los españoles consiguieron señaladas victorias, y bien recuperando las plazas perdidas al principio de la contienda, bien derrotando á los franceses y sus amigos en distintos combates.

Al principiar el año de 1553 puso el general francés Vendome al frente de un numeroso y bien disciplinado cuerpo de ejército, y al saberlo Carlos V, á la sazón en Flandes, dispuso que un ejército penetrara por la Picardía, en tanto que otro avanzaba por el Luxemburgo, ambos con la consigna de dirigirse á Tervese, plaza fuerte de primer orden asentada en el camino que ponía en comunicación á Flandes con París, de la cual habían de apoderarse para facilitar las operaciones que tenía en proyecto.

Llegado que hubieron ambos ejércitos ante Tervese, y hecho cargo del mando de ellas Filiberto de Saboya, militar peritísimo y de condiciones muy raras para el manejo de tropas, como lo demostró en cuantas campañas tomó parte después, se levantaron inmediatamente dos líneas de trincheras alrededor de la plaza y se establecieron baterías, cuyos cañones no tardaron en

abrir brechas practicables en distintos puntos.

El 12 de Julio dieron los españoles un asalto general, y no obstante la decisión y bravura con que cayeron sobre las brechas, vieron obligados á retirarse, después de diez horas de una lucha heróica y reñida, tal fué el arrojo y resistencia de los defensores.

Batidas nuevamente las murallas y quebrantadas todas las defensas, en la tarde del día 30 dieron los españoles, admirablemente apoyados por los flancos, el segundo asalto, logrando con desmedido denuedo arrollar á los sitiados y penetrar en la población, donde, sin que nadie pudiera evitarlo, degollaron á cuantos hombres cogieron con armas en las manos.

MARCE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

LA VERDAD EN SU LUGAR

Con este título publica nuestro colega de Barcelona «El Diario Mercantil» las siguientes líneas:

«Un periódico francés, muy leído en Barcelona, «La Dépêche», publica en su edición de ayer, un despacho de Londres, que traducido dice:

«Londres, 28 Julio.—El corresponsal del «Daily News» en España, burlando la censura que en esta nación se ejerce, ha podido comunicar á dicho periódico un telegrama, según el cual el movimiento franco-catalán ha adquirido una importancia tal, que el gobierno español emplea todos los medios para ocultarlo.

«Entiendo que debo transmitirlo á «La Dépêche», teniendo en cuenta que el corresponsal en Barcelona no podrá remitir tales noticias sin exponerse á las consecuencias que semejante información podría acarrearle de las autoridades de Cataluña.

«Un personaje catalán, cuyo nombre no doy al público por razones fáciles de comprender, me ha escrito una carta, cuyos principales párrafos son los siguientes:

«A excepción de los funcionarios públicos y de los periódicos que viven de la política y de las desgracias de la nación, desgracias de las cuales sólo ellos

son responsables, todas las clases activas de Cataluña, obreros, negociantes, industriales, y hasta los banqueros, secundan los esfuerzos de los republicanos federales y de los catalanistas, para llevar á efecto la anexión á Francia, de las cuatro provincias catalanas.

«Un número considerable de entre ellos, tienen la intención de enviar una comunicación á los señores Félix Faure y Mr. Brisson, rogándoles indiquen los medios conducentes para adquirir nacionalidad francesa, con objeto de evitar en la medida posible nuevos desastres de los cuales no son ellos responsables.

«Sé que muchas fábricas han comenzado á elaborar cantidades considerables de cintas con los colores franceses y catalanes.

«Algunos afirman que los yanquis han obrado dignamente al liberar á Cuba y Filipinas del yugo de Madrid y que ellos serían muy dichosos si los franceses pudiesen hacer otro tanto con Cataluña.

«La prensa á que antes me refero, dice, que esos que tal piensan son filibusteros aislados sin autoridad ni prestigio, pero el hecho es, que en estos últimos días, han adquirido dichos elementos una fuerza tal, que se puede decir que representan la opinión general de Cataluña.

«Yo conozco quien ha escrito al presidente de la República francesa pidiendo la anexión y otros han visitado el consulado francés en Barcelona con objeto de pedir al cónsul el protectorado francés sobre Cataluña.»

No publicaríamos dicha noticia, si al hacerlo, no tuviésemos la firme convicción de que ninguna persona bien nacida en este suelo, es capaz de abrigar tamañas ideas que, sólo con pensarlas, deshonran.

Conocemos á fondo el noble carácter de esta laboriosa región y sabemos que los catalanes son ante todo españoles y como tales, incapaces de emitir juicios y apreciaciones nunca justificadas, pero en las circunstancias presentes, menos.

Los catalanes, y nosotros somos los primeros en declararlo, puesto que testimonio público de ello es nuestra campaña, protestan de esa política nefasta y personalísima que agota y esteriliza

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1116

CARLOS II EL HECHIZADO

1117

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1120

mo de agua y se confunden con el horizonte de la cercana Francia. Al Norte levantan los Pirineos sus nevadas cuspides y sus espesas neblinas; al Oriente el mar; al Sur Cataluña.

El cabo de Creus sobresale más que ningún otro, y avanza en forma de promontorio, diseminando su pendiente á medida que se hunde en el mar. Sin embargo, en su erizada costa levantan la frente colosales peñascos, que parecen de lejos el simulacro de un dolmen céltico ó las aras solitarias de los druidas. Allí, cuando la noche principia á estender sus sombras, acuden las gaviotas y otras aves marinas á despedir el día con lastimeros graznidos, y á buscar un lecho de algas podridas que pueda servirles durante su ligero sueño.

Las olas se deshacen en aquella punta madreporica, formando cascadas de sonoras espumas que suben como los súrtidores á escalar la cima de los inmóviles titanes de piedra, que Dios, la naturaleza ó alguna convulsión submarina, han puesto allí como atalayas pavorosas ó divinidades petrificadas.

Cuando el soplo de la tempestad principia á rozar los límites de las aguas con un color que de azul turquí se convierte en negro, silbando en el cabo rumores misteriosos que salen de entre las piedras,

como si hubiese allí profundos respiraderos; las olas azotan con más fuerza los socabados peñascos, y su levantada espuma arrastrada por el vendaval, riega las crestas más elevadas.

Entonces ¡ay del pescador que no se haya recogido en su cabaña! ¡ay del buque que no se haya alejado de aquella ribera siniestra!

La noche en tanto seguía estendiéndose sus crepúsculos, y ya los lejanos Pirineos y los límites del mar se habían ocultado cual si hubiesen desaparecido á impulsos de un eclipso mágico.

Zumbaba el viento, y el Mediterráneo estaba alborotado. La luna triste y pálida apenas rompía los celajes de la atmósfera para volver á desaparecer bajo la inmensa y sombría masa de las nubes que rodaban por el firmamento. Sentíanse sordos truenos que retumbaban á lo lejos, y á veces rasgaba el espacio un cárdeno relámpago, en cuyo seno se agitaba una serpiente sulfúrica.

La oscuridad iba haciéndose más densa.

De pronto sintióse en medio del camino que serpentea desde Figueras á Palaú; y de este punto á las costas peligrosas del cabo Creus, la extraña carrera de un carruaje.

Era una silla de posta.

El conductor había encendido una desconocida llama

en realidad á cada instante! ¡martirio prolongado, donde su corazón se destrozaba como si fuese un vaso de cristal! ¿Qué habían sido de sus esperanzas, leves perfumes del pensamiento que enagenaron su existencia por algunos días? ¿Qué extraña revolución la arrancaba del oculto retiro que había habitado como una débil arista arrastrada por el vendaval?

La pobre madre no comprendía nada, pero lloraba en silencio sobre el semblante de su hermoso niño, cuya boca principiaba á entreabrirse, para mostrar una de esas sonrisas de ángel, y cuyos ojos miraban el conternado rostro de su madre, sin comprender su supremo dolor.

Acercándose ésta en el fondo del carruaje, besaba sin cesar á su hijo y le estrechaba á veces sobre su corazón, temerosa de que se lo arrebatasen. Otras miraba con recelo al hombre misterioso que iba á su lado, y entonces se pintaban en su fisonomía todos los matices del horror, y procuraba ocultar su hijo con la vaguedad de la desesperación y como si temiese perderlo para siempre.

Pero en el momento en que la silla de posta bajaba serpenteando por las pendientes de Arco-Boda para dirigirse al cabo, descubrióse á la inmensa y agitada extensión del mar; cuando yó herir á